

## Esperanza frente al Coronavirus

Después de largos meses del confinamiento, seguidos de mascarillas, se nos podría "caer el alma a los pies" al conocer el dicho del director general de la OMS, Tedros Adhanom, sobre la pandemia: "*No hay solución y quizás nunca la haya*". Esas palabras en boca del hombre al que Taiwán y Estados Unidos acusaron de encubrimiento a los chinos ( RL), acierta cuando dice que frenar los brotes depende del respeto de las medidas de salud pública y que "*se da una combinación de factores muy peligrosos, con un virus que se desplaza con mucha rapidez y además mata muchísimo*". Se ha especulado mucho sobre el virus. Dice Li-Meng, la viróloga china huída a Estados Unidos, que ella cuenta **con "pruebas sólidas" para demostrar que el coronavirus "no procede de la naturaleza"** ('Lude News'). Provenga de donde provenga, unos lo consideran un castigo divino por nuestros abusos contra la ley natural y universal, mientras que otros afirman que Dios no castiga, como si ignoraran la Palabra inmutable de Dios en la Biblia. Se repite en los Salmos que "Dios es misericordioso, lento a la ira y rico en piedad" (Salmo 86:15); pero es justo, y de Él nadie se ríe. A Santa Faustina Kowalska, Jesús Misericordioso le dijo claro: "*el que no quiera pasar por la puerta de la Misericordia, tendrá que entrar por la puerta de mi Justicia*" (Diario 1146). A mí, una cosa me da mucha confianza: el poder de la oración. Estoy segura de que si de verdad oramos con profunda humildad, confianza y arrepentimiento, Dios tendrá compasión del mundo y la pandemia va a desaparecer sin tardanza.

**Josefa Romo Garlito**